

RIGOLETTO

#TRigolettoencines

MELODRAMMA EN TRES ACTOS

Música GIUSEPPE VERDI
Libreto FRANCESCO MARIA PIAVE
basado en la obra de teatro de *Le roi s'amuse* de Victor Hugo

Dirección musical NICOLA LUISOTTI
Dirección de escena MIGUEL DEL ARCO
Escenografía SVEN JONKE (Numen / For Use), IVANA JONKE
Vestuario ANA GARAY
Iluminación JUAN GÓMEZ-CORNEJO
Coreografía LUZ ARCAS

Dirección del coro JOSÉ LUIS BASSO
Asistente de la dirección musical CHRISTOPH KONCZ
Asistente de la dirección de escena PABLO RAMOS ESCOLA
Asistente de escenografía VANJA MAGIĆ
Asistente de vestuario JUAN CRUZ
Asistente de iluminación DAVID HORTELANO
Asistente de coreografía BEGOÑA QUIÑONES

REPARTO

Duque de Mantua JAVIER CAMARENA
Rigoletto LUDOVIC TÉZIER
Gilda ADELA ZAHARIA
Sparafucile PEIXIN CHEN
Maddalena MARINA VIOTTI
Giovanna CASSANDRE BERTHON
Conde Monterone JORDAN SHANAHAN
Marullo CÉSAR SAN MARTÍN
Matteo Borsa FABIÁN LARA
Conde Ceprano TOMEU BIBILONI
Condesa Ceprano SANDRA PASTRANA
Un paje INÉS BALLESTEROS
Un ujier de la corte CLAUDIO MALGESINI

Actores

Alberto Barahona, Alex Dios, Sergio Jaraíz,
Alberto Novillo, Mario Sánchez

Bailarinas

Ángela Cibeles, Claudia Conte, Mado Dallery,
Beatriz de Paz, Natalia Fernandes, Teresa Garzón,
Verónica Garzón, Elena González, Marta Hernández,
Lucía Montes, María Pizarro, Isabela Rossi,
Rocío Tejeda, Candela Villaseñor, Sélam Zapater

Orquesta y Coro Titulares del Teatro Real

DURACIONES APROXIMADAS

La representación dura alrededor de 2 horas y 55 min.
Acto I: 1 hora
Pausa de 25 minutos
Acto II: 35 minutos
Pausa de 15 minutos
Acto III: 35 minutos

IDIOMA

Cantada en italiano con subtítulos en castellano

PRODUCCIÓN

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con la ABAO Bilbao Ópera, el Teatro de la Maestranza de Sevilla y The Israeli Opera (Tel Aviv)

PRESENTACIÓN

*Miguel del Arco, director de escena, es conocido por ser el director de la obra teatral *Jauría*, en la que se inspira esta nueva producción. En esta ocasión, y para mostrar este libreto de drama, pasión, engaño y venganza, representado en más de 300 ocasiones en el Teatro Real, el director de escena utilizará el cortejo y secuestro de Gilda, hija del protagonista, para enfatizar la indefensión de una mujer frente a un grupo de hombres en el que se discute el concepto de la masculinidad de la sociedad. Con las grandes voces de Javier Camarena, Ludovic Tézier y Adela Zaharia.*

Elevar a un bufón a una estatura trágica digna de un Macbeth o un Lear es un reto al alcance de muy pocos, y más cuando se acomete por primera vez en la historia de la ópera. La sustancia dramática shakesperiana recorre las venas de este Rigoletto, aunque su trama proceda en realidad del polémico *Le roi s'amuse* de Victor Hugo.

Esta obra permaneció prohibida en Francia durante más de cincuenta años, pero los censores austriacos se conformaron con degradar al monarca del título a la categoría de duque para menguar las dimensiones del magnicidio —en grado de tentativa— que constituye el nudo de la trama. Pasaron por alto, sin embargo, los cruciales monólogos del bufón —«Pari siamo» y «Cortigiani»—, convertidos gracias a la música de Verdi en dos insospechadas expresiones de protesta y resentimiento social.

SINOPSIS

ACTO I

Cuadro primero

Palacio ducal de Mantua. Se celebra una fiesta en los salones del palacio. Aparece el duque de Mantua, quien cuenta a Borsa, un cortesano, cómo desde hace tres meses corteja a distancia a una joven en la iglesia. Ella ignora su verdadera identidad y él solo sabe que vive en una calle apartada y que un hombre misterioso la visita cada noche. El duque galantea con la condesa Ceprano mientras Rigoletto, el bufón jorobado de la corte, se burla de los celos del conde. Marullo, un cortesano, entra con la noticia de que Rigoletto tiene una amante, lo cual provoca la burla de los cortesanos. Rigoletto, bromeando cruelmente, propone al duque encarcelar, exiliar o decapitar al conde, y hace esta última sugerencia en presencia del propio conde. Ceprano, enfurecido, aprovecha que todos los cortesanos guardan rencor a Rigoletto por sus mofas y su lengua viperina, y les cita para que esa noche acudan armados a vengarse. Aparece entonces el conde de Monterone, indignado y ofendido porque el duque ha seducido a su hija. Rigoletto se ríe de él. Entonces, el anciano Monterone profiere una maldición contra el duque y su bufón, que deja aterrizado a Rigoletto.

Cuadro segundo

Una calle apartada a la que da el patio de la casa de Rigoletto. Aparece Rigoletto, atemorizado todavía por la maldición, seguido por un hombre, Sparafucile, que se presenta y le ofrece sus servicios como sicario, pero él los rechaza. Acude al encuentro de Gilda. Esta lo recibe con alegría, pero lamenta la rígida reclusión a la que Rigoletto la tiene sometida. Llama a Giovanna, el ama, y le recomienda que cuide y vigile a su hija. Creyendo oír un ruido en la calle, sale a indagar, momento en el que el duque aprovecha para escabullirse dentro del patio sin ser visto más que por el ama, a quien lanza una bolsa de dinero para comprar su silencio. Él le declara su amor y dice ser un estudiante y llamarse Gaultier Maldé. Fuera se oye el rumor de pasos y Gilda insiste para que el joven se marche, temiendo que pueda ser su padre. Mientras, los cortesanos, que eran quienes merodeaban, han invadido la calle y se disponen a raptar a Gilda, a la que suponen la amante de Rigoletto. Este aparece de nuevo presa de un oscuro presentimiento que le ha hecho regresar a casa. Los cortesanos, al verlo, le convencen de que lo que intentan es raptar a la condesa de Ceprano, cuyo palacio está al otro lado de la calle. El bufón se muestra encantado de participar en semejante fechoría y acepta una máscara para ocultar su rostro, para no ver nada. Finalmente se da cuenta del engaño y descubre que Gilda ha desaparecido. La maldición de Monterone ha empezado a cumplirse.

ACTO II

Una estancia en el palacio ducal. El duque entra muy agitado porque, al volver a casa de Rigoletto, la ha encontrado desierta. Convencido de que Gilda ha sido raptada, oscila entre los deseos de vengarse y sus ansias por consolar a la muchacha. Aparecen los cortesanos, quienes le anuncian triunfantes que han raptado a la amante del bufón. El duque reconoce en la víctima a Gilda, se muestra encantado al saber que está en palacio y corre hacia ella. Entra el bufón, simulando su cinismo habitual

a pesar de la angustia que lo atormenta por la desaparición de su hija. Al darse cuenta de que está con el duque, la reclama enfurecido. Los cortesanos descubren entonces quién es la joven que han raptado. Rigoletto les insulta y, a continuación, les suplica inútilmente. Gilda irrumpe, lanzándose en los brazos de su padre, y este, al ver su azoramiento, expulsa a los cortesanos para que ella le explique a solas lo ocurrido. Rigoletto intenta consolarla cuando aparece Monterone, camino de la prisión y lamentando que su maldición contra el duque haya sido en vano. Mientras sale, Rigoletto le asegura que él hará caer la venganza sobre el duque, a pesar de que Gilda le suplica que le perdone.

ACTO III

Es de noche. Rigoletto ha atraído al duque a la posada para que Sparafucile lo asesine. Al mismo tiempo, ha conducido aquí a su hija para que se desengañe de su amor por el duque al comprobar su conducta libertina. Ambos observan por una grieta lo que ocurre en el interior. Aparece Maddalena, la hermana de Sparafucile, y el duque coquetea con ella e intenta abrazarla. Maddalena sortea el asedio, entre risas descaradas. Gilda, desde el exterior, observa la escena estupefacta mientras su padre reitera sus propósitos de venganza. A continuación, Rigoletto ordena a su hija que, disfrazada de hombre, parta hacia Verona, donde se reunirá después con ella. Rigoletto paga a Sparafucile la mitad de lo estipulado para el crimen y le dice que volverá a medianoche a buscar el cadáver y pagarle el resto. El duque sube a su habitación a descansar. Conmovida por el atractivo del joven, Maddalena suplica a su hermano que no le mate, pero Sparafucile no quiere dejar escapar el dinero y, por otra parte, se niega por «conciencia profesional» a matar en su lugar a Rigoletto, su «cliente». Finalmente ambos deciden que, si antes de medianoche alguien se acerca a la casa, será asesinado en lugar del duque. Durante esta conversación, Gilda, que ha regresado y ha escuchado los planes de ambos hermanos, decide dar su vida para salvar al duque y, simulando ser un mendigo, llama a la puerta mientras la tempestad arrecia. Rigoletto regresa y la tempestad amaina. Sparafucile le entrega un saco que, según dice, contiene el cadáver del duque. Se ofrece para ayudarlo a tirarlo al río, pero el bufón prefiere hacerlo solo. Cuando va a lanzarlo al agua, después de expresar su satisfacción por haberse vengado, oye a distancia al duque cantar la canción sobre la volubilidad de las mujeres. Desesperado, abre el saco y a la luz de un relámpago descubre a Gilda. Todavía vive, pero agoniza; pide perdón a su padre y suspira por estar en el cielo junto a su madre. Aniquilado, Rigoletto recuerda la maldición de Monterone, que ha caído enteramente sobre él.

Una producción del Teatro Real con la colaboración de
Televisión Española, Versión Digital y Bravo CinemaStream